

novedad extraña; y en la relatividad de las primeras impresiones, unos la llaman española, otros azteca, otros peruana, otros, en fin, influída por la escuela rusa de bailes.

El caso es que la bailarina americana ha producido una sensación extraña, y por lo tanto, sugestiva y llena de curiosas posibilidades. El uso de las castañuelas ha servido para que, comparándola con la Argentina, quede a un nivel más bajo. Sin embargo de todo esto, la danza americana ha entrado en Europa, y ha entrado rodeada de un interés desorientador. Uno de los comentaristas más hábiles de los bailes de Helba Huara, admira sobre todo la facultad que tiene para bailar haciendo desaparecer los brazos, prescindiendo de sus movimientos en la danza y considerándolos como una parte superflua en el ritmo.

Desde luego, debe ser difícil producir esta sensación. En las danzas incas es donde ha producido la mayor sorpresa. Danzas que algunos han relacionado estrechamente—René Daumal, entre ellos—con las danzas indias del otro lado del mundo, las que se relejan en el golfo de Bengala.

Algunos libros

□ James M. Kain, ha vendido bien su novela «The Postman always rings twice», (El cartero siempre llama dos veces), editada por Knopf. La obra es truculenta como pocas. El asesinato está a la orden del libro y destaca la mancha roja en cada página. Son las aventuras de un individuo llamado Frank, vagabundo, ladrón, chantagista y sinvergüenza, que llega a casa de un griego, casado con una denominada Cora, que odia a su marido. Frank propone a Cora, después de haber obtenido trabajo a cuenta del griego, que entre ellos dos maten al marido. Cora acepta. Y lo matan. Y después, el fantasma del muerto persigue a la pareja de asesinos. Cora no ama, quién sabe por qué, a Frank, durante mucho tiempo. Hasta que un día le dice que sí, que está enamorada de él. Y ese día, para no desmentir la marcha general de la

novela, ese mismo día, Cora muere en un accidente de automóvil. A veces—muchísimas—los éxitos de venta están en razón inversa de la calidad del libro. Esta es una de esas veces. La novela llegó precedida de una aureola de difusión y de haber sido devorada por el alfabeto pueblo norteamericano.

□ «The unforgotten prisoner», una nueva obra de Ray Corton Hutchison, ha salido de las prensas de Farrar y Rinehart. Es una historia cuyos lances transcurren en tiempos de la gran guerra y en los siguientes, desfilando por sus capítulos más de una generación. En ambas generaciones, la guerra, o la enemistad de dos países, rompen dos idilios que estaban en su apogeo, desastrosamente. Y como la historia se repite, los dos idilios rotos tienen relación estrecha. El primero, entre un inglés y una alemana; el segundo, al cabo de años, entre un muchacho alemán, (hijo del inglés anterior y de la alemana que separaron de él por la fuerza, al comenzar el conflicto europeo), y una muchacha inglesa. Son notables las descripciones de la guerra, las escenas de combates y la vida del frente, pintadas por un hombre que, como Hutchison, tiene ahora veintisiete años y no pudo haber tomado parte en la contienda, por excesivamente joven, en aquellos días.

□ Un desconocido que se oculta bajo el seudónimo de «Criticus», ha publicado en un volumen varios estudios, bajo el rótulo común de «Le Style au microscope». (Ediciones de la Nouvelle Revue Critique, París). El libro consiste en una minuciosa visión—microscópica, ciertamente—de los estilos literarios de algunos escritores franceses contemporáneos: Arnoux, Bourget, Benoit, Boylesve, Colette, Delteil, Duhamel, Jaloux, Mac-Orlan y Machard. A pesar de estar hecha con buen sentido y de tener una calidad de observación curiosa, la obra debe ser muy del agrado de tantos ojos malignos que andan buscando tres pies al gato de la literatura. Después de pasar por el microscopio de

Criticus, los autores que mejor parados quedan son: Arnoux, Colette, Giraudoux y Duhamel. A Bourget le coge buenas piezas, gazapos que huyen buscando escapatoria; a Benoit y Delteil, también. Al fin y al cabo, es una obra divertida.

□ Pierre Benoit nos obsequia, para nuestra distracción agradable, también para cierto regocijo de aventuras lejanas, e incluso para un análisis psicológico de buena ley, su «Monsieur de la Ferté». (Albin Michel, editor). Las tres características de más arriba lucen en esta obra, y se nos antoja que por ese orden de importancia. Distracción agradable, porque la novela cautiva y mantiene un interés extraordinario. Aventuras lejanas: El Gabon, las cacerías, los misterios de la selva, las rivalidades colonizadoras... Y además, personajes delineados con la mejor de las habilidades y de un valor individual excelente: Monsieur de la Ferté, hombre sincero y caballeroso, modesto, de una timidez casi femenina que no deja de atraer a las mujeres. Es decir, a una mujer, esposa del teniente Soubeyran, de guarnición en la colonia. Este matrimonio y el teniente alemán von Wernert forman con el protagonista la primera fila de los caracteres estudiados en la obra. La sinceridad independiente de Monsieur de la Ferté, le mueve hasta comprender la semejanza de ideas que le une con el teniente alemán, su enemigo, y ayudarle a una doble evasión en la que llegan a la zona española de la Guinea, huyendo ambos de un enemigo común: la guerra entre los hermanos de raza blanca, en desmedro de su dominación sobre los pueblos que colonizaba. Esta tesis, que aparece emborriizada en los lances novelescos, presta una actualidad destellante al libro, ahora cuando la querella racial adquiere síntomas desagradables.

Señal de peligro

□ Por muy civilizado y progresivo que sea un país, siempre necesita del contacto con los demás. Por muchos medios que po